

Paisaje urbano

Señor Director:

A las puertas de una nueva elección, urge que ciudadanía y candidaturas pongan el paisaje urbano en el centro del debate. No se trata de embellecer nuestras ciudades, sino de transformarlas desde sus cimientos: con más justicia, más comunidad y mayor resiliencia frente al cambio climático.

El paisaje urbano —lo que vemos, transitamos y habitamos— revela cómo se reparte la dignidad en la ciudad y condiciona nuestra capacidad de adaptación climática. Donde hay inversión pública, planificación equi-

tativa y participación ciudadana, florecen barrios seguros, cohesionados y resilientes. La infraestructura verde —parques, corredores biológicos y soluciones basadas en la naturaleza— mitiga olas de calor, retiene aguas lluvias y mejora la salud colectiva.

Pero donde el Estado se ausenta, o cede el territorio a las presiones inmobiliarias sin planificación, emergen barrios fragmentados, estigmatizados y vulnerables. El deterioro del paisaje urbano es consecuencia directa de políticas ausentes y autoridades complacientes con intereses privados. Por eso, estas elecciones deben ser una oportunidad para exigir compromisos reales: planificación urbana con enfoque territorial frente al cambio climático, recuperación del espacio público y acceso equitativo a infraestructura verde.

La democracia también se vive en calles seguras, plazas dig-

nas y entornos habitables. La ciudad no puede seguir siendo un privilegio; el paisaje urbano debe convertirse en un derecho para las grandes mayorías.

Miguel García Corrales

Académico Arquitectura del Paisaje U. Central